

IDILIO XXV.

“Del Nemeo Leon, que tanto daño  
Acarreó á los hombres y á las bestias,  
Tal, amigo, fué el fin. De su exterminio  
Has oído la historia verdadera.”



IDILIO XXVI.

LAS BACANTES.

ARGUMENTO.



ARRASE la muerte de Penteo, rey de Tébas, á manos de su propia madre y sus tías, que celebraban frenéticas las fiestas de Baco. Ovidio trae la misma historia en el libro 3º de las Metamorfosis.

Ino bella, Autonóe, y Agave!  
De mejillas cual pomos rosadas,  
Hacia el monte conducen formadas  
Tres falanjes, 2 pues ellas son tres.  
Y con hojas de encina silvestre,  
Con humilde gamon y con hiedra  
Doce altares adornan, de piedra,  
En un campo sin flor ni ciprés.



IDILIO XXVI.

Nueve altares dedican á Baco;  
 A Semele<sup>3</sup> consagran el resto:  
 Reverente cada una del cesto  
 Las ofrendas que lleva sacó.  
 Y en las aras recién erigidas  
 Las colocan rezando plegarias  
 En la guisa y las órdenes várias  
 Que ama Baco y que Baco enseñó.

Observáballo todo Penteo<sup>4</sup>  
 En la cumbre de altísimo risco,  
 Escondido tras viejo lentisco  
 Que produjo la tierra feraz.  
 Autonóe lo ve la primera:  
 Hondo grito terrífica lanza,  
 Y perturba la Báquica danza  
 Tras Penteo corriendo tenaz.

Huye aquel: que á los ojos profanos  
 Es vedado mirar á la Orgía.  
 A ella agita furiosa manía,  
 Y á las otras igual frenesí.  
 Y la túnica alzando hasta el muslo,  
 Y del manto ciñendo la cauda,  
 En carrera lanzándose rauda  
 Por el monte van fuera de sí.

IDILIO XXVI.

Y lo alcanzan; y él tiembla de miedo  
 Y les dice: *¿Qué os falta, mujeres?*  
 Y Autonóe: *Sabrás lo que quieres*  
 Sin poder nuestra réplica oír.  
 Sobre el hijo la madre se arroja;  
 La cabeza separa del tronco:  
 Da un rugido la víctima ronco,  
 Cual leona que ruge al parir.

IDILIO XXVIII.

Ino luego se acerca furiosa,  
 Y la espalda y el hombro le arranca;  
 Con las piernas formando palanca  
 En el vientre le clava los piés.  
 De Autonóe no es ménos la furia;  
 Y los huesos quebrando en pedazos,  
 De la carne los rojos retazos  
 Se disputan las otras despues.

Luto en vez de Penteo trayendo,  
 Destilando sus cuerpos y ropa  
 Negra sangre, la Báquica tropa  
 Retornó á la Tebana Ciudad.  
 Más no digo. Ninguno de Baco  
 A las iras se esponga, ni inquiete  
 Mas atroz su martirio si fuera  
 Y á los ocho ó nueve años de edad.<sup>5</sup>



IDILIO XXVI.

Males vienen del malo á los hijos;  
Bienes llueven al hijo del justo:  
Esta máxima agrada al augusto  
Soberano, de Olimpo Señor.  
Seré santo, á los santos placiendo,  
Viva Baco, á quién Jove sagrado  
Colocó en el Dracano<sup>6</sup> nevado:  
A Semele mil veces honor.

Y tambien á las sacras hermanas,  
A las hijas de Cadmo<sup>7</sup> divinas,  
Imitadas por mil heroínas,  
Yo dirijo saludo filial.  
A las obras que inspiran los Dioses  
¿Quién audaz lanzará vituperios?  
Los que narro inspirados misterios  
No censure atrevido el mortal.



IDILIO XXVII.

ΘΑΡΙΣΤΥΣ ΔΑΦΝΙΔΟΣ ΚΑΙ ΚΟΡΗΣ.

*Tal es el título original de este Idilio, que ni es atribuido unánimemente á Teócrito, ni de mérito igual á los demás.  
No se ha traducido por las razones expuestas en el Prefacio.*

IDILIO XXVIII.

LA RUECA.

A LA SEÑORA

DOÑA CAROLINA VELASCO DE PACHECO.

ARGUMENTO.



ENDO Teócrito á visitar al médico Nicias, lleva en regalo á Teogénide, esposa de éste, una rueca de marfil trabajada en Siracusa. Habla en todo el Idilio con la rueca, y elogia tanto el dón como la persona á quien se destina.

¡Rueca, del estambre amiga,  
Rico dón, grato presente  
De Minerva<sup>1</sup> diligente,  
La Diosa del ojo azul!  
De las matronas que aumentan  
Con su trabajo sin tasa  
Las riquezas de su casa  
Las delicias eres tú.